

I. CONSIDERACIONES RESPECTO A ENFOQUES Y CONCEPTOS

Pensar en las grandes alternativas resulta estimulante. A través de ellas podemos vincularnos con los debates históricos en torno a los dos sistemas electorales mencionados en la introducción, ya sea en sus dimensiones normativas, las que podemos encontrar en John Stuart Mill y Walter Bagehot en su forma clásica, o en su fundamentación sociológico-positiva que, por ejemplo, se concreta en Maurice Duverger y sus "leyes sociológicas". Por ello, la reflexión en torno a las grandes alternativas se vincula a la teoría, es decir, a la historia de las ideas y a los componentes científicos de la política moderna.

Sin embargo, si a la hora de analizar la génesis de las instituciones políticas nos centramos únicamente en el nivel de abstracción de las grandes alternativas, podemos perder información y especificidad de relevante significado sociológico. Si al examinar los sistemas electorales sólo enfocamos las alternativas de representación por mayoría y de representación proporcional, podríamos omitir la diferencia fundamental entre el sistema de mayoría absoluta y el sistema de mayoría relativa. Hay que recordar que Maurice Duverger atribuye al sistema electoral de mayoría absoluta consecuencias similares a las que tiene la representación proporcional, pues hizo la distinción entre el sistema de mayoría relativa por un lado, y la representación proporcional y el sistema de mayoría absoluta por el otro, y no, simple y sencillamente, entre representación por mayoría y representación proporcional.

En el ámbito de la representación proporcional, la gran alternativa conduce a renunciar a la distinción que hay entre la representación proporcional pura y otros sistemas de representación proporcional cuando algunos de estos últimos pueden acercarse, por sus consecuencias, al sistema electoral de mayoría relativa, en especial aquellas nuevas formas de siste-

mas electorales combinados. Queda claro que la reflexión en torno a las grandes alternativas no solamente extiende y torna difuso el alcance de los conceptos, sino que conduce a la llamada "sabiduría convencional" (*conventional wisdom*) a un punto tal que ya no corresponde con el estado de la investigación internacional sobre sistemas electorales e incluso niega persistentemente sus resultados.⁶

Tampoco se toma en cuenta la dependencia contextual de los conceptos, pues las ventajas e inconvenientes que los actores políticos y los científicos sociales aso-

⁶ De acuerdo con las más recientes investigaciones, deben distinguirse dos dimensiones analíticas: las consecuencias del sistema electoral en la relación entre votos y escaños, y sus efectos en el sistema de partidos. A diferencia de lo que ocurre con la primera dimensión, relativamente más fácil de determinar y predecir, la relación entre sistema electoral y sistema de partidos no es tan estrecha como se supone. De ahí que no sea posible aplicarle enunciados cuasideterministas. Véase Dieter Nohlen, *Sistemas electorales y partidos políticos*, op.cit., pp. 271 y ss. Arend Lijphart concluye, con base en casos comparables y en relación con algunos aspectos como el número efectivo de partidos, que no existe "ninguna relación sistemática entre los dos (las dos variables)", *Electoral Systems and Party Systems*, Oxford 1994, p.142. James McGregor diluye un poco el planteamiento –por desgracia– al atribuir una dimensión temporal a la distinción y plantear que "la relación entre escaños y votos" constituye un "efecto de corto plazo", contrario al sistema de partidos, al que atribuye "efectos de largo plazo", "How Electoral Laws Shape Eastern Europe's Parliaments", en *RFE/RL Research Report*, (2) 4, 1993, pp.11 y ss. Estoy de acuerdo, desde luego, con Lijphart cuando sostiene que la relación no determinística entre sistema electoral y sistema de partidos de ninguna manera socava el significado del sistema electoral, como factor, para la estructura del sistema de partidos.

cian a los sistemas de representación por mayoría y de representación proporcional son, en gran parte, históricamente contingentes. El nativo de Europa occidental asocia a la representación por mayoría con el sistema de mayoría relativa y sus respectivas consecuencias, tal como se encuentran presentes en el sistema de partidos de Gran Bretaña (sistema bipartidista, partidos bien estructurados, disciplina parlamentaria). En cambio, el originario de Europa del Este asocia el sistema de mayoría absoluta con los fenómenos aparecidos después del "cambio" (la caída del socialismo), en la fase de formación del sistema de partidos (sistema multipartidista, partidos débilmente estructurados, independencia de cada uno de los diputados).

Por otro lado, reflexionar en torno a las grandes alternativas sugiere otros supuestos respecto a orientaciones, razones de surgimiento y proceso de formación de los sistemas electorales. Estos supuestos diferirán de aquéllos a los que se presta atención cuando se analizan con más énfasis las diferencias y las configuraciones específicas de los sistemas electorales. Estudiar las alternativas nos conduce a revisar no sólo la orientación que la legislación electoral da sobre modelos, patrones, noción de planeación, asesoría, ingeniería política y diseño institucional, sino también a tomar

en cuenta puntos de vista que verdaderamente conciben como proceso la constitución de las instituciones y la manera en que se conforma un sistema electoral.

Como hemos visto, Lijphart habla de los "ingenieros constitucionales". Las transformaciones vividas por Europa del Este han introducido en el debate político el punto de vista del "diseño institucional", tanto en lo que se refiere a la génesis de los sistemas electorales como en lo que respecta a la crítica de los ya instrumentados, a los que se califica con frecuencia de pobremente diseñados. Recientemente, Giovanni Sartori llevó al extremo las dudas sobre lo que representa un buen diseño institucional. Responsabilizó a la ciencia política del pobre diseño que subyace en el estado de las cosas. Los politólogos o "científicos de la política" de hoy en día son —en su opinión— incapaces de ofrecer una buena asesoría política.⁷

En el campo más limitado del sistema electoral —sostiene Sartori—, las posibilidades de que la ciencia política pueda dar una asesoría más exitosa se ven socavadas por el argumento de que sólo existiría un

⁷ Giovanni Sartori, *Comparative Constitutional Engineering. An Inquiring into Structures, Incentives and Outcomes*, Houndmills, 1994, p. 29.

margen estrecho de selección (el argumento de la no-opción), así como por la relativización del sistema electoral como factor causante, y la tesis de que las relaciones entre sistema electoral y sistema de partidos no se podrían expresar en forma de leyes. Más allá de la cuestión de si la comprensión científica que Sartori posee de la disciplina representa mejores condiciones para la asesoría política que la de los principios que menosprecia, este autor minimiza completamente el hecho de que las cuestiones que giran en torno a los sistemas electorales son cuestiones de poder⁸ y que los sistemas electorales son, por regla general, "producto de las negociaciones que existen entre las partes".⁹ He podido demostrar, junto con Mirjana Kasapovic,¹⁰ que una visión inductiva e histórico-empírica de la génesis de los sistemas electorales facilita la comprensión de los procesos observables y de los resultados de la constitución de los sistemas electorales en Europa del Este. En pocas palabras, mi tesis es que los sistemas electorales no son producto del diseño racional sino del proceso político.

⁸ Véase Dieter Nohlen, *Wahlrecht und Parteiensystem*, Opladen, 1994, pp. 289 y ss.

⁹ Véase Mathew S. Shugart, "Electoral Reform in Systems of Proportional Representation", en *EJPR* 21, 1992, pp. 207-224.

¹⁰ Véase Dieter Nohlen y Mirjana Kasapovic, *Wahlsysteme und System-wechsel in Osteuropa*, op.cit.